

TRADICION, MUERTE Y MEMORIA ENTRE LOS HUICHOLAS

Michel Perrin

Urukame -plural *urukate*- es el nombre que los Huicholes de México dan a una piedrita que se halla en el centro de un culto indirectamente asociado a la muerte. Se trata de una piedra del tipo *teka*, es decir brillante como un cuarzo o un cristal de roca, del tamaño y de la forma de un frijol. *Urukame* es también el nombre dado a la persona de la cual, se supone, proviene esta piedra. "Soy *urukame*" podrá entonces decir esta persona.

Asociados a los muertos o a los vivos que han acumulado "mucho costumbre", como dicen los Huicholes bilingües, los *urukate* están implicados en varias operaciones simbólicas y sociales importantes. Forman parte de un ciclo vital, el cual da un sentido a la muerte y asegura la perpetuación de la sociedad humana; son centrales en un culto que instituye relaciones entre los vivos y los muertos, entre los shamanes y los demás miembros de la sociedad, entre los niños y los viejos, entre las enfermedades infantiles y el respeto de la tradición. Además, los *urukate* revelan una concepción original de la memoria y la existencia de ciclos de degradación y de regeneración de las energías humanas y cósmicas.¹

1 La mayoría de los datos etnográficos sobre los cuales se apoya este artículo provienen de dos trabajos de campo (1989 y 1990) y se encuentran en "The Urukame: a crystallization of the soul", y editado en un libro colectivo coordinado por Peter FURST y Stacy SCHAEFER que será publicado por The University of New Mexico Press (Perrin 1992b). Otros datos provienen de Anguiano

El *urukame* y el alma

El *urukame* "es parte de uno mismo", se dice, y muchos Huicholes le asocian con el alma, el *iyari*, una noción que designa una componente esencial de la persona, junto con *kupuri*, la fuerza vital.² Por esta razón la analizaremos brevemente. El *iyari* puede salir del cuerpo y perdura después de la muerte. Los sueños son concebidos como un viaje del *iyari*, que es normalmente localizado en el corazón, y la muerte como su salida sin retorno. La pérdida temporaria del alma es una de las causas de la enfermedad. En este caso, la tarea del shamán es hacerla regresar. También es el shamán el que busca el alma de un difunto cinco días después de su muerte para conocer su futuro y es él quien controla el viaje de las almas de los niños hasta Wirikuta -el sitio religioso huichol más importante- para pedir "vida" (*tukale*) para ellos.

El alma, el *iyari*, se halla asociado al pensamiento, al entendimiento y a la memoria. No solo a la memoria personal, sino también a una especie de memoria colectiva que significa, entre otras cosas, la acumulación del conocimiento, "del costumbre". "La familia tiene un solo *iyari*, un solo corazón", se dice.

Por otra parte, la fuerza o la debilidad del alma refleja las cualidades de su dueño. Sin embargo, acumulando "costumbre", una persona puede construirse "una alma fuerte". Por ello, debe participar en las fiestas y en los rituales, especialmente en la caza del ciervo. De esta manera, su alma ganará en fuerza y en actividad, a tal punto que se volverá patógena...

Desde este punto de vista, el *urukame* puede ser considerado como una "coagulación" provisional del alma, o mejor dicho de su fuerza excesiva, la cual será así neutralizada. En todo caso, hay una casi consustancialidad entre alma y *urukame*.

Los *Urukate* y los *kakauryari*

El *urukame* puede ser visto también como un elemento de una cadena que va de los hombres a los dioses, que une este mundo al otro mundo. En efecto, los *urukate* son comparables a otras piedras llamadas

kakauryari -y a menudo algunos Huicholes los comparan con ellos. Los *kakauryari* son emanaciones o formas localizadas y atenuadas de ciertos dioses o seres sobrenaturales que, dicen los shamanes, han sido tan activos que provocaron infortunios: enfermedades, sequías, etc. Entonces, sus excesos de actividad fueron provisionalmente neutralizados por shamanes poderosos.

Por otra parte, los *urukate* se degradan con el tiempo, se "descargan" paulatinamente. Cuando quedan "vacíos como cáscaras, están depositados en unas cuevas donde se encuentran también los *kakauryari*. Todo pasa como si las piedritas que provienen de las personas que acumularon "mucho costumbre" -y que por eso se volvieron patógenos- fueran para la comunidad humana lo que son los *kakauryari* para la comunidad de los dioses. *Urukate* y *kakauryari* siguen trayectorias similares. Por intermedio de ellos se sugiere una consustancialidad entre los hombres y los dioses, dado que pueden recibir una forma comparable.

Sol y los *urukate*

Por otro lado, los *urukate*, emanaciones de los hombres, están también asociados al cosmos: "Vienen con Sol". "Se agarran detrás de sol, donde se ocultan", dicen los shamanes. "Van con Sol" afirman otros Huicholes, que asocian a menudo con ellos los rayos visibles del sol cuando el astro se pone o se levanta. Se me dijo igualmente que "el alma va con el sol", y que cuando una persona muere o se vuelve *urukame*, "Su alma está cortada del sol y se transforma en piedra"...

Dos interpretaciones se hallan entonces en competición. Por un lado, Sol sería un fluido en movimiento al cual se agregan las almas móviles de los muertos y una parte de las almas agitadas de los que "acumularon costumbre". A cambio, Sol proporcionará la materia con la cual son hechos los *urukate*. Pues sería aplicado implícitamente un principio de conservación de la energía y de la materia. Por otro lado, Sol daría sin contrapartida, perdiendo así inexorablemente de su materia.

La precipitación de los *urukate*

Los *urukate* son materializados por los shamanes, quienes saben "agarrarlos", "moverlos", "mansarlos" y que, finalmente, los encuentran

& Furst (1978), Benítez (1968), Benzi (1972), Furst (1972), Lumholtz (1900, 1902), Negrin (1985), Zingg (1938).

2 Las relaciones entre *iyari* y *kupuri* han sido analizadas en Perrin 1992b.

en la oreja o en la sangre de un venado, en la sangre de una vaca o "en un maíz"...

Esta materialización revela una concepción ambigua, paralela a la concepción que asocia los *urukate* ya sea al ser humano, ya sea al cosmos. Por un lado está descrita como una precipitación o una coagulación, seguida por una neutralización del alma, según un lenguaje que tomó prestado de la química. Por otro lado es considerada como una extracción o como el producto de una especie de caza.

Una vez concretizado y "domesticado" el *urukate*, el shamán lo ofrece a un miembro de la familia. Entonces se curan los niños que fueron enfermos por este *urukame*, cuando todavía no estaba materializado.

Directa o indirectamente, el *urukame* se halla también asociado a varios aspectos de la organización social.

Urukate y clases de edad

Como lo sugiere la expresión "yo soy *urukame*", los *urukate* definen implícitamente algunas clases de edad y el poder asociado con ellas. Así, después de haber pertenecido al grupo de los que cazan ritualmente, grupo que define un tipo de clase de edad, un hombre podrá entrar en la clase siguiente, que es la de los que tienen un *urukame*, y más tarde en la clase de las personas de las cuales los chamanes "extraen" dos *urukate*, luego tres, ... hasta cinco.

Además, el *urukame* y la caza se hallan ligados. La caza del venado será infructuosa sin la ayuda de los *urukate*, que los cazadores llevan consigo. Y para volverse *urukame*, uno tiene que haber sido previamente un asiduo cazador de venado, lo que es una prueba importante de "un respeto al costumbre". Asimismo, la materialización de un *urukame* es a menudo realizada durante una cacería.

Muy variable, la edad para volverse *urukame* depende esencialmente de la atención al ritual y a la tradición. Muchos Huicholes lo dicen, tener varios *urukate* -un número nunca superior a cinco o seis- es la marca de los shamanes o de quienes tienen un poder curativo. En este caso, esas piedritas serían casi una representación del espíritu auxiliar o del poder del shamán, al menos de un poder de curación. Pero otros lo afirman: cualquiera persona que ha "acumulado costumbre" puede tener un *urukame*, por lo menos cuando es un hombre.

En todo caso, los *urukate* subrayan la dependencia de los ancianos y de los jóvenes. Sacando los *urukate* de sus padres, los hombres jóvenes demuestran respeto y veneración. Pero al mismo tiempo, lo veremos, casi los empujan a la tumba...

Urukate, "ancestralidad" y espíritu de familia

En algunas comunidades, el *urukame* es denominado *tewali*, palabra que significa además abuelo o ancestro. En efecto, los *urukate* pueden transmitir las palabras de los muertos. Y cuanto más "costumbre" acumula una persona, más exigentes se vuelven los *urukate*.

Finalmente, los *urukate* se descargan progresivamente -como pilas perdiendo su carga eléctrica- y están entonces reunidos en cuevas donde, según se dice, reciben ofrendas al mismo tiempo que los *kakauyari*. Aquí se expresa una concepción muy amerindiana de la ancestralidad. Pues, juntar elementos emanantes de los ancianos o de los muertos expresa la concepción de una sustancia común que significa la fuerza de la familia, del grupo de parentesco, ya notificado por el hecho que los parientes comparten además un mismo *iyari*, una misma alma, una misma memoria, lo que es seguramente un punto importante en una sociedad con un sistema de parentesco indiferenciado. Desde este punto de vista, es esencial el hecho que una persona no pueda pedir la extracción de su propio *urukame*.

Además, los *urukate* están periódicamente en el centro de un culto familiar: se les ofrece comida durante las fiestas, se los lleva a la "peregrinación" a Wirikuta o a las cazas al venado. Estas ocasiones revelan el orden y la jerarquía sociales y los límites de la familia, es decir buena salud y un buen espíritu. Significan entonces su continuidad, pues cada uno debe pensar en extraer los *urukate* de sus ascendentes, ya sean vivos o muertos. Ya, desde este punto de vista, los *urukate* niegan la ruptura brutal entre la vida y la muerte.

Urukate y totalidad; continuidad y discontinuidad

La cifra cinco y la pareja masculino/femenino son los principales signos de la totalidad huichola. Cinco significa el fin, la clausura; seis, denota otro comienzo. El debilitamiento progresivo del *urukame* permite aplicar esta concepción. A una persona, a una pareja, se le pueden extraer

los *urukate* solo cinco veces durante su vida y cinco -o seis- veces después de su muerte.

Desde este punto de vista, los *urukate* permiten negar la discontinuidad entre vida y muerte. En efecto, establecen una zona continua entre esta vida y el más allá, entre la edad de la sabiduría y los primeros años posteriores a la muerte, cuando los vivos todavía recuerdan al muerto. Los *urukate* sugieren también una casi continuidad entre los ancestros y el presente, por medio de una sucesión de períodos cortos. Se pueden extraer de un individuo cinco *urukate* durante su vida y cinco después de su muerte, los cuales serán finalmente reunidos en una cueva. Pero ya otra persona, descendiente de aquello, ha tomado el relevo: por causa de una enfermedad, sus hijos u otro pariente llamaron a un shamán que ordenó de extraerle un *urukame*. Y así continua...³

Compensación al envejecimiento; memoria y olvido

La persona que se vuelve *urukame* adquiere prestigio, pero al mismo tiempo, dicen los Huicholes, se debilita. Cada nueva "precipitación" de una piedrita lo acerca de la muerte. Sacar un *urukame* es neutralizar una energía excesiva del alma, pero es también debilitar el cuerpo.

Pues, el *urukame* es una compensación al envejecimiento y una imagen de una pérdida progresiva de la vitalidad debida a la vejez. Por otro lado, repetir varias veces la cristalización de los *urukates* después de la muerte, es cultivar el recuerdo, la memoria.

Finalmente, los *urukate* son reunidos en unas cuevas, volviéndose anónimos. De la misma manera, un alma recientemente liberada por la muerte de su dueño se vuelve muy vigorosa y agresiva hasta que finalmente desaparezca, atrapada por el Sol, del cual, según dicen unos,

3 A propósito de esta idea de totalidad, se debe notar también que "los *urukate* siempre vienen en pares", se dice. Así se hallaría confirmada la concepción huichola según la cual lo completo, la totalidad es la adición o la yuxtaposición de principios femeninos y masculinos. Pero esta simetría entre sexos es aparente. Si todos los *urukate* que he visto eran parejas, muchos dicen que "el *urukame* de la mujer viene automáticamente con el del hombre" y que se sacan expresamente los *urukate* de las mujeres solo si ellas tienen poderes curativos o si están muertas. En la vida ritual, como en la vida cotidiana, la mujer está subordinada al hombre...

regeneran la materia. En los dos casos, es una manera de significar el olvido.

Entonces, el ritual asociado con los *urukate* es también ambivalente: antes de la muerte, es un acto de reconocimiento social; después de la muerte es un ritual de olvido.

Los Huicholes entierran sus muertos muy rápidamente, los funerales son discretos, seguidos después de cinco días por la ceremonia de la "búsqueda del alma". Pero más tarde los shamanes entretienen la memoria, "sacando" varias veces un *urukame* al muerto. Esta actitud frente a la memoria y al "trabajo del duelo", es muy diferente de lo que sucede en otras sociedades, como entre los Guajiros por ejemplo,⁴ que tienen solamente dos marcas: el primer entierro, y el segundo, el cual significa el olvido.

Para los Huicholes, el *urukame* y la ceremonia asociada con él son lo que es el segundo entierro para los Guajiros: una marca cultural y un rito esencial. Cada persona, si no muere joven, se volverá *urukame*, durante su vida o después de su muerte, excepto si su familia rompió con la tradición, "el costumbre". No tener *urukate* o no sacar más *urukate* para sus ascendientes significa la aculturación, la pérdida de la etnicidad, de la misma manera que no efectuar más el segundo entierro es para los Guajiros la pérdida de la "guajiridad".

Mediadores privilegiados entre este mundo y el otro, entre la vida y la muerte, los *urukate*, y los rituales de extracción y de conservación asociados con ellos, son entonces unos de los hechos culturales huicholes más importantes, que fundan y justifican la devoción a la tradición. En efecto, los *urukate* obligan en varias maneras a respetarla, sino no se curarán los que enfermaron antes de su cristalización y se enfermarán los que no la respetarán después.

Los *urukate* son al mismo tiempo objetos de mucho valor simbólico, marcadores sociales y amuletos contra el infortunio. A la vez emanaciones del hombre y fragmentos arrancados al cosmos, esos objetos cargados de emoción establecen relaciones originales entre objeto y cuerpo, entre persona y materia, entre el hombre y "el otro mundo", que une los dioses y los muertos.⁵

4 Vea Perrin 1976 y 1992a.

5 Por supuesto, el *urukame* es también un testigo de la posición ambivalente de la cultura huichola. Pues los datos aquí analizados y las hipótesis avanzadas

BIBLIOGRAFIA

ANGUIANO, Marina & Peter T. FURST

- 1978 *La endoculturación entre los Huicholes*, INA; Mexico (reed. 1987); ed. original: *To Fly as Birds: Myth and ritual as agents of acculturation among the Huichol Indians of Mexico*.

BENITEZ, Fernando

- 1968 Los Indios de Mexico, t.II: *Los Huicholes*, ed. Era, Mexico.

BENZI, Marino

- 1972 *Les Derniers adorateurs du peyotl*, Paris, Gallimard.

FURST, Peter T.

- 1972 "El concepto Huichol del alma", in P.T. Furst y S. Nahmad, *Mitos y arte Huicholes*, Sep/Setentas, Mexico (traducido de "Huichol Conceptions of Soul", en *Folklore Americans*, 27 (2): 39-106).

LUMHOLTZ, Carl

- 1900 *Symbolism of the Huichol Indians*, American Museum, New York. (Trad. española: *El Arte simbólico y decorativo de los Huicholes*, INA (Instituto Nacional Indigenista), 1986).

- 1902 *Unknown Mexico*, New York, Charles Scribner's sons. Trad. esp.: *Mexico desconocido*, 1904, 2 vol., C. Scribner's sons, New York; reed. INA, 197.

NEGRIN, Juan

- 1985 *Acercamiento histórico y subjetivo al Huichol*, EDUG/Universidad de Guadalajara.

sugieren que los Huicholes, que tienen una ideología de cazadores pero una vida de agricultores, proceden de dos complejos culturales: el del Sur-oeste de los Estados Unidos, por su lógica del sacrificio, y el de Mesoamérica por el hecho, entre otros, que conciben energías que se degradan. Pero la síntesis que realizan parece única y hace el trabajo difícil a los que quieren, a todo precio, hacerlos entrar en uno o el otro de estos dos complejos culturales...

PERRIN, Michel

- 1976 *Le Chemin des Indiens morts. Mythes et symboles guajiro*, Payot, Paris. (2^e éd., 1983); edición española *El camino de los indios muertos*, Monte Avila, Caracas, 1980; edición inglesa: *The Way of the Dead Indians*, The University Press of Texas, 1987.

- 1992 a. *Les Praticiens du rêve. Un exemple de shamanisme*, Paris, PUF.

b. "The Urukame: a cristallization of the soul", en Peter FURST y Stacy SCHAEFER (ed.), *People of the Peyote: Huichol Religion and History*, Albuquerque, The University of New Mexico Press (en prensa).

ZINGG, Robert M.

- 1938 *The Huichols, Primitive Artists*, New York. Trad. esp.: *Los Huicholes, una tribu de artistas*, INA (Instituto Nacional Indigenista), Mexico, 1969 (reed. 1986).